

# La Resistencia

Buenos Aires, julio de 2011. FFyL. UBA XXII - C.U.D.

## NO SONRÍA,



## ¡QUE LO ESTAMOS FILMANDO!

NOTA DE TAPA - CUENTOS - POESÍA - COCINA - HUMOR

Pensar un poco

# No sonría, ¡que lo estamos filmando!

Gastón Darío Brossio - Coordinador de la Facultad de Filosofía y Letras en el Centro Universitario Devoto

Porque las políticas del Estado son cada vez más represivas y siempre buscan un pretexto para hacer sentir de alguna manera mal a profesores, alumnos, compañeras y compañeros que a partir de hoy transiten o visiten el Centro Universitario Devoto...

Porque además de que los internos dentro de las cárceles argentinas reciben el tratamiento de régimen individual, que consiste en humillación, tortura, degradación a los familiares, lo más peligroso es el temor que les intentan influir de ser trasladados a otras unidades penitenciarias más rigurosas, clara señal de que aquí dentro todavía continúa la dictadura por parte de aquellos que supuestamente tendrían que resocializarnos...

Porque no solo aquí existe el sistema de monitoreo para mayor control, sino que han puesto en toda la Av. General Paz, cámaras de vigilancias, para que los negritos del conurbano no interrumpen la paz y la dignidad de los ciudadanos de Capital Federal. Aunque ellos también son argentinos, al Estado poco le importa la división de clases, la marginación, la separación de determinados sectores que día a día son cada vez más excluidos...

Pero ante toda esta situación trate de mantenerse tranquilo, y solo SONRÍA, que vamos por buen camino, ya que estamos en "democracia". **Aunque al fin y al cabo solo sea un sistema de reformatión ingrato...**

## La Resistencia

Editaron la publicación y/o acercaron material:

Gastón Darío Brossio, Diego Martín Romero,  
Gustavo Moreno, Ángel Rodrigo,  
Ivo Morán, Horacio Senet, Rudy, Juan Carlos Pérez,  
Guillermo J. L. Fernández Laborda,  
Cacho, Diego, Maximiliano, Mariano C. Sánchez,  
Tomás Manoukian y Alejandro Schmiel

Te invitamos a participar de nuestro intercambio de opiniones para que de esta manera no seas más un simple lector mediocre.

Dejá tus sugerencias en:

[www.laresistenciacud.wordpress.com](http://www.laresistenciacud.wordpress.com)

[laresistenciacud@gmail.com](mailto:laresistenciacud@gmail.com)

# Reflexión sobre artículo – Sección policial, periódico dominical, Clarín.

8 de junio de 2010, 12.34 pm

Guillermo J. L. Fernández Laborda – Estudiante de Sociología

El Estado nacional debe ocuparse de la seguridad. Esto es una verdad irrefutable y así lo establece la Constitución Nacional y todo el plexo legal acorde.

Pero ¿hay eficacia en sus políticas?

Se efectúa prevención, pero no sobre los actos sino sobre los efectos. Sobre las actuaciones previas o post actos, se invierten sumas siderales EN UNA PSEUDO PREVENCIÓN. Por ejemplo:

El control de una cámara “DOMO”, de 360° cuesta 11 mil dólares al año, más 50 mil dólares de los sueldos de seis operadores por cada cámara. Habiéndose colocado 1.100 cámaras es un costo real de 72 millones 600 mil dólares anuales, en contratos firmados con la UTN.

Esta es una parte de la geografía social verídica, que muestra la mala aplicación de los recursos genuinos del Estado nacional, que no cumple con su función de administrar esos recursos. Hagamos que, de una buena vez por todas, se cumpla con

un plan social que concrete en la realidad aquel viejo eslogan de que “los recursos del Estado son para efectuar la real custodia del bien común”.

Uno de los bienes que debe custodiar y preservar. Tal vez el que produce mayores beneficios sociales es la paz interior y, entre tanta receta repetida y llevada al fracaso por los personeros del caos neo-capitalista y sus progresistas discurseros pero acompañantes del sistema, sería más lógico apuntalar a los ex convictos para conseguir que sean de una vez y para siempre EX CONVICTOS. Darles un lugar en el mundo con el aporte económico necesario para que puedan encauzar sus vidas en sociedad, y paliar las penurias reales de una verdadera resocialización provechosa de los ex reclusos.

El problema de la inseguridad estalla diariamente con cada vida perdida inútilmente y con hechos feroces que vuelven a mutilar familias, personas y a la sociedad



toda. El consumo de drogas no ha sido incluido en la lectura efectuada por los agentes de las burocracias corporativas que componen el esqueleto de gobierno del Estado nacional. Sólo ven lo que la caja boba publicita, pero no incluyen en dicha lectura aquello que nadie ve o quizá más posiblemente no quiere ver, que es la parte adonde irán los cimientos de las soluciones en serio, con menos anuncios para la TV y más solidez y concreción para paliar las penurias reales.

El sistema detuvo y retuvo al que delinquiró, lo encerró por todo el tiempo que la JUSTICIA lo ajustició o penó y luego tiene que incluirlo en el tejido social y

socializarlo si nunca lo estuvo, lo que es dudoso. Bueno o malo, todos pertenecemos a algún tipo de tejido social, que hasta dentro de la cárcel existe. Se lo encarceló durante su castigo, y luego se lo expulsa del sistema hacia la nada, pues EL GOBIERNO no solamente no le brinda una salida laboral sino que deliberadamente excluye de entre sus trabajadores o aspirantes a todos aquellos que tengan antecedentes judiciales. Queda sin protección social de ninguna índole y además se le agrega el estigma que, sin la menor piedad, le aplica la sociedad toda.

¿Dónde quedó el Estado que debe velar por el bien común y pensar en los



ciudadanos? En todos los ciudadanos, en aquellos que somos parte de una democracia social. Somos expulsados hacia la nada. Solo queda la alternativa de reincidir al ciclo reincidiendo, con lo que el Estado lo tomará para volverlo a castigar.

Si queremos llegar a una sociedad más justa, este es uno de los desafíos a enfrentar, uno de los muchos problemas que deberíamos repensar. No como un simple ejercicio intelectual. Repensarlo, pero para solucionarlo.

Por ejemplo se habla del delito como si se tratara de una enfermedad. De allí que se haya instituido un sistema de “tratamiento” para el preso, quedando bien

claro en las leyes que el “tratamiento” debe ser individual, personalizado. Pero el delito no es una enfermedad, sino que es un problema social. Y los problemas no admiten ni remedios ni vacunas. Solo permiten soluciones. Soluciones que sean realistas y que puedan encararse con los elementos o los dineros de los que se disponga.

El presupuesto del Patronato de Liberados es uno de ellos. Está esperando aplicaciones simples, realistas, imaginativas y eficaces. Existen. Sin ninguna clase de “arte de magia”. Solo con la aplicación del sentido común, aunque sea el menos común de los sentidos.

# El concilio

Por Rodolfo “Rudy” Klages y Horacio Senet

*¡Poderoso caballero es Don Dinero!*

Francisco de Quevedo y Villegas

¡Por fin los pudimos juntar! Meses y meses de reuniones, gestiones, idas y vueltas para poder reunir, en un solo sitio y momento a todo el delito argentino, tanto fuera organizado como semi organizado y hasta a los referentes más importantes del desorganizado.

Ladrones y asaltantes de todas las especialidades posibles: piratas del asfalto, chorro de bancos y blindados, boqueteros, escrucchantes, descuidistas, punguistas, mecheras, especialistas en salideras, extorsiones, secuestros y estafas. Además, los generales del juego, la prostitución, la usura y los reducidos. El tráfico de drogas, de personas, de órganos y de cuantas cosas ilegales existen estaba bien representado. Habíamos conseguido reunir hasta a los líderes de las barras bravas del fútbol y a los pesados de comités y unidades básicas.

Se nos agregó toda la mano de obra desocupada que, con sus contactos policiales, nos consiguió la imprescindible área liberada para podernos reunir tranquilos en el viejo estadio de San Telmo, en la

Isla Maciel, tan llena de recuerdos para el hampa.

Pese a algunos contratiempos y discusiones, la mayoría llegó con bastante rapidez a un acuerdo: **durante un año nadie operaría**, ni aunque se le presentada un “negocio” regalado. Los más ricos ayudarían a quienes no podían subsistir, pero era indispensable llegar a desactivar esta tremenda campaña de prensa que, martillando con insistencia sobre la inseguridad, no hacía otra cosa que producir más inseguridad.

Pasamos tres meses en inmensa paz y tranquilidad. Por fin un poco de descanso, después de toda una vida de sobresaltos, malos tratos, canas y demás yerbas. Los más afortunados –que vivimos fuera del infierno de los edificios de departamentos de las áreas súper urbanizadas– pudimos hasta salir a sentarnos en la vereda a tomar mate y charlar con los vecinos. Sin embargo, “los otros” comenzaron a sentir ciertas cosquillitas que los incomodaban cada vez más.



*El viejo estadio de San Telmo, en la Isla Maciel*

Los primeros en saltar fueron los medios ¡Qué noticieros más aburridos! Hablaban sólo sobre noticias políticas, sociales, económicas y algún fortuito accidente de tránsito, pero casi nada de sangre ni violencia. Tuvieron que poner secciones dedicadas a las noticias internacionales y hasta comenzaron a murmurar sordamente sobre una campaña pergeñada contra ellos para llevarlos a la ruina y a la quiebra.

A los cuatro meses, por decisión del Poder Ejecutivo de la Nación, se puso en disponibilidad a un 20% del personal de la Policía Federal, Gendarmería, Prefectura y del Servicio Penitenciario Federal. Ni cortas ni perezosas –y dado el endémico déficit presupuestario de todas ellas– las Provincias siguieron el ejemplo nacional pero, esta vez, corregido y aumentado: echaron entre un 30 y un 40% de los ratis y los carceleros.

Las empresas de seguridad privada, celosas guardianas de countries, barrios cerrados y paraísos artificiales de todo tipo, comenzaron a cerrar una tras otra. ¿Quién

iba a pagar tarifas abusivas y monstruosas para vigilar lo que nadie parecía codiciar?

Dos meses más tarde, la corte Suprema de Justicia de la Nación decidió que, ante la falta de juicios nuevos, el 30% de los Jueces, Secretarios, Fiscales, Defensores de Oficio y Peritos Judiciales fueran jubilados de oficio y los juzgados, fiscalías y defensorías vacantes, se cerraran, licenciándose al personal supernumerario.

Allí comenzó una especie de Tercera Guerra Mundial. No quieran imaginarse ustedes las batallas sangrientas que se desataron entre los empleados y los funcionarios para poder mantenerse dentro del sistema y seguir formando parte del Leviatán<sup>1</sup>.

Infructuosamente, los Estados –tanto nacional como provinciales– intentaron que este exceso de empleadaje fuera absorbido por las empresas particulares. ¡Pero

---

<sup>1</sup>“El Leviatán”, obra de Thomas Hobbes (1651) en la que el Estado o República es Leviatán, el hombre artificial pero enorme que reúne todas las fuerzas civiles y religiosas. Dedicada a Carlos II de Inglaterra.



*Multitudinaria manifestación de funcionarios de todo tipo*

qué empresa privada iba a querer a estos artífices del extravío de expedientes, verdaderos cultores de los largos mate cocidos en horarios de trabajo!

¡Y los despedidos! Comenzaron como pequeñas protestas en los bares y algunas esquinas de la City, pero los más exaltados y –por qué no– desesperados por la situación de desempleo y hambre familiar, insistieron en iniciar movimientos más enérgicos.

Así que Piquete, Piquete y más Piquete. ¡A cortar las calles y quemar cubiertas! ¡Que los cerdos acomodados que tienen trabajo no puedan llegar al laburo y así van a ver cuántos pares son tres botas!

El desorden se fue generalizando y la protesta permeó todos los planos de la

sociedad. Poco a poco fueron surgiendo pequeños líderes por reparticiones, barriales, zonales y nuevas asociaciones y ONG's, gritando por el retorno de la burocracia.

Hasta que un seudo ingeniero textil de San Isidro, bien vestido y de pelo canoso y abundante, logró organizar un cacerolazo mayúsculo que reunió a más de un millón de personas en Plaza de Mayo.

Todas unidas bajo la misma consigna:

¡QUE CHOREEN!

¡QUE CHOREEN!

¡QUE CHOREEN!

Eso marcó el fin de la tregua.

Y todo volvió a ser como antes.



Por Rodolfo "Rudy" Klages  
y Horacio Senet

# FE DE RATAS

NOVELA BREVE EN ENTREGAS

Parte 1 y 2 de 3]

*La Voz de la Conciencia...  
sin la menor conciencia*

Lema de "La Voz",  
periódico del pueblo

## I



acía años que estaba decidido. Los Salas morirían. Todos y cada uno de ellos, muertos por sus manos, que los conocían de toda la vida. Carlos Salas había sido su mejor –y casi único– amigo de la infancia. Juntos habían formado la mejor ala izquierda del equipo de la Parroquia, ganador invicto del Campeonato Municipal antes de que fueran a la colimba: Fulano, Mengano, Zutano, Salas y Pandolfi.

Carla se había casado con Salas de apuro: después de ser la noviecita de casi toda la juventud de Pandolfi, una noche a la salida del baile del Club Social, se entreveró con Carlos y otras dos parejas de pajueranos. Se perdieron en la Sección Chacras del pueblo. Volvieron novios y ella preñada de esos mellizos ruidosos que le enfermaban las siestas.

Debían morir. Merecían morir. Pero sólo él podía hacerlo como se debía, aniquilándolos con un golpe devastador que los borrara del mapa para siempre. Se había preparado mental y físicamente, planeando hasta el más ínfimo detalle con la obsesividad de un monje de clausura.

Mientras Carla trajinaba en el lavadero con la ropa de los mellizos, se deslizó dentro de la casa sin ser percibido. El perro se le acercó amistoso, como de costumbre. Un golpe en la nuca dado con el borde del banquito de la cocina dio cuenta de él, rápida, silenciosamente.

Como de costumbre, la pistola Tala 22 con dos cargadores llenos estaba en la mesa de luz de Carlos. La tomó



con sus guantes de fino látex y metió el cañón en la botella de plástico vacía traída de la cocina que pegó con cinta. Tuvo, así, un silenciador casero pero bastante efectivo, como pudo probar en cuanto Carla entró en la casa. Dos en la nuca no hicieron la mitad de ruido que el lavarropas, pero la extinguieron para siempre.

Detrás de la puerta, esperó hasta que los chicos regresaran riendo del colegio. Repitió el proceso. Sin un quejido, cayeron sobre la alfombra tan suavemente como gorrioncitos. Ni un ruido y apenas algún estremecimiento. Cambió la botella, ya bastante agujereada y un poco más ruidosa y esperó a que llegara el plato fuerte, su amigo de la infancia.

No tardó: los empleados municipales del pueblo cumplen horarios bastante estrictos y tienen solamente una hora para poder ir a almorzar a sus casas. Pero con Carlos sería distinto. Este lo tenía que ver, tenía que saber de quien le llegaría la muerte, así que se sentó en una silla del comedor dando frente a la puerta, con el segundo cargador puesto en la Tala. Cuando entró, una rápida ráfaga de tres en la cara lo derrumbó como un árbol. Por las dudas, le puso otros dos en la nuca. Ya estaba cerca del fin de la tarea.

Buscó a Miz, el gato barcino atorrante que habían recogido los chicos, lo arrinconó contra la alacena y lo acribilló. En la cocina vio la jaula con el cardenal de Carlos. Abrió la puerta, lo atrapó con un rápido manotón, lo puso en el microondas, reguló el timer en 5 minutos y encendió la potencia al máximo. Un breve y agudo chillido y ya estuvo finiquitado.

Antes de salir, recordó que en el cuarto de los chicos había una pecera, con unos pececitos dorados, regalo de Navidad de los abuelos. Fue hasta la cocina y con un colador de fideos los sacó del agua dejándolos caer en el piso. Mientras salía de la casa, sólo escuchaba los suaves cachetazos húmedos de las colas de los pescados batiendo el piso del comedor.

Como colofón fue hasta la cocina y dejó la llave del horno abierta a medias. Menuda sorpresa le esperaba al primer vecino entrometido que oliendo el escape, entrara y encendiera la luz produciendo el consiguiente y final chispazo.

La tarea estaba completada y –tan silenciosamente como había entrado– se deslizó por el pasillo que formaba el sobrante de terreno municipal entre las casas, hasta entrar en la suya.

La explosión fue aterradora. Pandolfi había olvidado que la correspondencia se repartía a la tarde. Ese día, el cartero tuvo la poca fortuna de llevarle a Carla una propaganda de la “Tienda Los Gallegos”. Cuando tocó el timbre voló junto con casi media manzana.

## II



l día siguiente, “La Voz”, publicó un número especial, dedicando casi todas sus páginas a la tragedia que enlutaba al pueblo. Ocho muertos y media docena de heridos –algunos graves–, entre ellos toda la familia Salas, aunque en la muerte de esta última aparecían señales extrañas. Todos exterminados sin piedad alguna, nada robado pues nada había en la casa capaz de tentar a un ladrón y, por sobre todo, ese despliegue extremo de crueldad maligna por encima de lo conocido en los anales criminales del país. Los chinos hacían cosas así –los orientales eran capaces de las crueldades más extremas– y habíamos visto que en los entreveros entre africanos no se perdona a nadie, pero esto era desconocido por nuestras latitudes. Adultos y niños, el perro, el gato y ¡Hasta el pajarito!

Eran noticia en toda la prensa oral y escrita del país. También se mencionaba que se había detenido a Pandolfi, pues una anciana vecina lo había visto cerca de la casa de los Salas “en actitud sospechosa”. Y aunque Pandolfi declaró su inocencia a grito pelado, el Juez de Instrucción lo detuvo y puso en prisión preventiva porque –ante tamaña tragedia– necesitaba detener a alguien. Ya la prensa hablaba de “El Monstruo de las Pampas”, y comenzaba a rellenar espacio contando cuentos de gauchos malos, forajidos, renegados y toda suerte de personajes alegóricos.

Rolf Schneider era el propietario de “La Voz”. Hijo y continuador de la tarea de su padre el fundador, Don Günter Schneider, quien arribara a estas tierras como tripulante del desgraciado “Admiral Graff Spee” quien –internado como beligerante en la Argentina– después de la guerra se encontró atado a estos pagos por el amor de su esposa –hija de una vieja familia terrateniente del pueblo– y a quien no se le ocurrió ni por broma regresar a su Alemania natal, con o sin milagro creado por el Plan Marshall.

Vivía en forma bastante espartana de los pequeños ingresos que producía su periódico, con una modesta tirada de alrededor de 1.800 ejemplares más el producido del arriendo de unas pocas hectáreas de tierra que heredara de su madre a unos vascos lecheros. Mantenía corresponsalías con algunos diarios del interior –en especial “El Atlántico”, de Mar del Plata, y con el “Argentinisches Tageblatt” y “Der Spiegel”, herencia de su difunto padre, aunque poco pasaba en el pueblo que pudiera interesar en otros horizontes.





Sin embargo, la catástrofe atribuida *al Monstruo*, como se la había dado en llamar, atrajo cierta atención de los medios tradicionales de alcance nacional, que se hicieron eco del tremendo hecho, destacando cómo la **INSEGURIDAD**, así, con mayúscula, atacaba en todas partes, aún en los más apartados y pequeños rincones del país. “La Voz” aumentó su tirada de 1.800 a casi 3.000 ejemplares, por los pedidos de los pueblos vecinos. Y aquí fue donde Rolf vio una oportunidad de –¡por fin!– poder hacer un peso.

Se le ocurrió que si cualquier tipo que se las daba de periodista independiente podía, sin más ni más, largarse a hacer “periodismo de investigación”, a él no le faltaban ni facultades, ni medios ni ingenio para poderse arreglar y llegar a buen puerto. Sobre todo, se acordaba de algunas palabras que su padre le había enseñado –generalmente atribuidas a Joseph Goebbels, el que fuera Ministro de Propaganda de Hitler: “Miente, miente y miente, que algo queda”. Así fue que decidió transformarse en el Ángel de la Guarda de *El Monstruo*.

Al día siguiente, “La Voz” informó que “según fuentes confidenciales cercanas a este periódico, cuya identidad no puede ser revelada, El Monstruo sería inocente y víctima de una conspiración policial”. Su tirada subió a 5.000 ejemplares, más la publicación en “El Atlántico” acerca de que “nuestro corresponsal El Pueblo afirma que no todo lo que se dice acerca de El Monstruo es verdadero”

La tirada subió a 9.000 ejemplares y comenzó a recibir llamadas de radios y televisoras de cable zonales a las que concedía –a título oneroso– extensos reportajes que llegaron a permear hasta a “Crónica TV”, con lo que el alcance y la difusión comenzaron a tomar vuelos desconocidos.

El número del día siguiente, que incluyó un suplemento fotográfico con la historia y antecedentes de la familia Salas, tomada de las fotos de los colegios –los niños– la fiesta del Municipio –los padres– y el suplemento Deportivo del Órgano Parroquial –los futbolistas incluyendo a Salas y Pandolfi abrazados y en pantaloncitos de fútbol– marcó nuevos records, con 15.000 ejemplares tirados en la imprenta del pueblo, 15.000 en la de la vecina Dolores y un suplemento especial de “El Atlántico”, con información de biblioteca y hasta datos de la producción lechera de la zona.

fin parte 2 de 3]

No te pierdas la tercera y última parte de la novela  
en la próxima entrega de La Resistencia



### **Piedra y Camino** por Cacho

El tiempo y el camino, qué más.  
 Si se apaga una estrella  
 si una gota infinita sin playa en la que  
 descansar al fin  
 el rodar de una metáfora muriendo piel  
 abajo.

El camino,  
 qué más sino el camino  
 cada recodo cada sístole contrae  
 oprime reticula el azul cada estación  
 cada año cada nuevo fracaso otra medida  
 cada vez un otro impulso y echar a andar  
 de nuevo  
 y el día  
 el paso el paso el paso  
 hora y hora  
 tanta  
 tristeza acumulada  
 mochila piedra toneladas de congoja otra  
 medida  
 acumulada en el pequeño  
 punto en que se sitúa el alma allí, allí a la  
 izquierda  
 del insomnio bajo las alas de mi amor sin  
 brújula  
 allí, sobre la pálida palabra allí el silencio  
 que sepulta y ata

mordaza y freno en la boca del deseo  
 con todo y vida  
 verás que el tiempo ya no fluye  
 el tiempo sólo se disuelve  
  
 y sin embargo  
 corazón chúcaro soportarás guerreando  
 habrás de galopar eternidad de soledades  
 sin alivio

anudarás el color de cada día  
 con el sudor de tu puño  
 de tu alma  
 Desearás empecinado  
 la mitad de tu prójimo.  
 Morirás en el intento.

A nosotros, los pobres  
no es que nos inventaron  
somos los herederos  
de los que despojaron  
siempre fuimos primeros  
en ir para el cadalso,  
desnudos y descalzos.  
A nosotros, los pobres  
nos fabrican en serie  
y nos dan la intemperie  
como hogar y cobijo,  
se nos mueren los hijos  
de hambre y de miseria  
nos venden en la feria  
nos endosan en sobres  
y nos ofrecen, pobres  
mano de obra barata  
al que a vuelta de correo  
les ofrece más plata.  
A nosotros los pobres  
nos crean ilusiones  
nos juntan en bolsones  
de angustia y de pobreza  
derrochan su riqueza  
en nuestras propias narices  
nos dejan cicatrices  
en la piel y en el alma  
luego nos piden calma  
y si nos retobamos  
entonces allá vamos  
presos por delinquentes,  
la vida que al pudiente  
le sonrío complaciente  
nos muestra así los dientes.  
A nosotros, los pobres  
nos educan como a ellos  
les gusta y les conviene  
y así a los atropellos  
el orden se mantiene.

A nosotros, los pobres  
no nos da la cabeza  
según ellos opinan  
pa distribuir riqueza  
entonces nos conminan  
a administrar pobreza.

A nosotros, los pobres  
nos mienten con descaro  
todo nos cuesta caro  
nos embarran la cancha  
y no nos dan revancha  
nos ignoran, nos usan  
nos marginan, se abusan  
siempre nos discriminan  
y hasta nos asesinan  
sin razón ni culpables  
si nos tiran un cable  
es pa que nos ahorquemos  
nos joden y ¡nos vemos!  
pa nosotros los pobres  
nunca hay presupuesto  
porque ellos por supuesto  
saben en qué invertir,  
nos quieren divertir  
solo circo nos dan  
y si les sobra un pan  
y la cosa está tensa  
convocan a la prensa  
y en un acto sencillo  
con bombos y platillos  
lo sacan del bolsillo  
y nos lo ofrecerán.  
A nosotros, los pobres  
nos roban lo poquito  
que sudando a destajo  
y fruto del trabajo  
hicimos despacito,

nos despiertan del sueño  
a baldes de agua fría  
se creen nuestros dueños  
nos dejan en la vía  
si osamos alzar vuelo  
nos corrigen a tiempo  
y otra vez en el suelo  
ahí, díganme si miento  
nos dejan destruidos  
no nos quieren unidos  
nos envían a la guerra  
nos dejan sin la tierra  
nos miran de costado  
nos quitan lo bailado,  
ya ñatos de apoyar  
la nariz en el vidrio  
prestos a alimentar  
su brutal genocidio.

A nosotros, los pobres  
aunque madrugemos  
los demás nos madrugan  
la piel se nos arruga  
y pobres envejecemos,  
en la estación del tren  
vemos desde el andén  
que se nos fue el pasado  
sin aplicar el freno,  
el presente va lleno  
el porvenir cancelado,  
mientras nuestra existencia  
transcurre en blanco y negro  
y todo lo nuestro es viejo  
hasta la misma paciencia  
los otros, los señores  
de un mundo de colores  
con títulos y honores  
se creen los mejores.

A nosotros, los pobres  
nos elude la suerte  
nos persigue un estigma  
y ni siquiera la muerte  
se nos permite digna.  
A nosotros, los pobres  
nos bendijo ese cristo  
al que ellos me resisto  
a creer que lo veneran  
ni que en verdad le quieran,  
esos que nos desprecian  
y nos desaparecen  
y así otros pobres crecen  
y se les reaparecen.  
A nosotros, los pobres  
con poco nos alcanza  
con la fe, la esperanza  
algo para el puchero,  
tabaco, un matecito  
un perro compañero  
y los nuestros sanitos.  
A nosotros, los pobres  
que somos mayoría  
nos adeuda la historia  
un día, aunque sea un día  
que para nuestra gloria  
sea de paz y alegría,  
que reine la justicia  
que acabe la avaricia  
mis pobres compañeros  
de la tierra y el cielo,  
tal vez, amigos míos  
un milagro tardío  
por el que aún espero.



# Las cárceles de la muerte

Maximiliano Gastón Zeballos - Facultad de Ciencias Económicas  
Facultad de Derecho - (CUD) Centro Universitario Devoto

**L**AS CÁRCELES ESTÁN hechas para acumular gente, para degradarlas...

Esa gente que por h o por b transgredió las leyes, las normas, esa gente es separada de la sociedad extramuros para ser puesta en una parte de la sociedad, en un sistema catastrófico, en un sistema que solo está ideado para castigar, sufrir y matar.

A una persona cuando la condenan, la sentencia es: “lo condenamos a tantos años de prisión, accesorios legales y costos...”, y nos vemos, el martillo y listo.

Pero no te dicen que dentro de la cárcel vas a ser maltratado por las fuerzas de seguridad, que vas a padecer sufrimientos de todo tipo, degradación física, psicológica y moral, en algunos casos torturas hasta llegar a la muerte. Esta es realmente una realidad, una realidad que no muchos conocen, una realidad que la viven las personas privadas de libertad.

Los medios de comunicación masivos, los que tienen mayor audiencia, los de Derecha, los fachos, muestran y fomentan la violencia que hay dentro de la cárcel, pero no muestran lo que realmente las personas que están siendo silenciadas por el sistema carcelario hacen para subsistir, para progresar y salir adelante, para tratar de cambiar de vida.

La cárcel es un sistema que hace, transforma y destruye a la persona hasta llegar a un fin catastrófico y tan letal como la

muerte. Acaso ¿cuántas personas murieron en las cárceles argentinas y aún no son de conocimiento público? Hay una estadística que nos daría vergüenza que la sociedad conozca. Por cuestiones políticas y sociales que se viven en el país hoy las personas se dejan estar, matándose con drogas o entre pares en los penales y muriendo por torturas iniciadas por el Servicio Penitenciario Federal, porque este sistema te condiciona, te atrapa y hace de uno un número más.

El sistema no está hecho para que uno se resocialice, como se dice. El sistema no está ideado para que la persona se integre a la sociedad. Una cosa es lo que está escrito, como lo dice el Régimen de la Progresividad del condenado, pero eso que está escrito no se lleva a la práctica y las fuerzas de seguridad del Estado ejercen un poder tan atroz que abusa en todo sentido de esos poderes adjudicados por el Estado.

En definitiva, uno si es débil de mente, el mismo sistema lo termina de exterminar y lo quiebra, si es fuerte vive, sale adelante por méritos propios, porque uno se lo propone como meta, como objetivo, saliendo así de un sistema que no es el mejor y el más adecuado para subsistir sancionado y vivir, pero es el que hay y el que tenemos cotidianamente para poder salir, porque en él cualquiera que transgrede las leyes entra, pero no todos salen...



# Meditaciones

Diego

**3**O DE DICIEMBRE del 2010, desde Marcos Paz pienso, reflexiono en un momento de inspiración... "la tarde está tan hermosa que la disfruto a pesar de la cárcel", es tan hermosa que ni siquiera la realidad (cárcel) la puede destruir... El sol, el cielo, el viento, las nubes, el olor a campo, a libertad, el hermetismo de la celda no impide que disfrute de las sensaciones... La atmósfera de verano, de vacaciones, de vida, de playa...

Leí de Paco Urondo que "la única verdad es la realidad". Por eso la tarde está tan hermosa, y se va transformando en noche, noche de verano, de campo, noche de estrellas y luna de tiempos de amores, de ilusiones, de recuerdos, de otra realidad, de otra verdad que no tengo.

Los años pasan y siempre se repite esta tarde y esta noche preciosa, los recuerdos obligados no piden permiso para entrar en la mente o en el corazón... y esperar y esperar esa verdad que no llega, que se demora, esa realidad que se aleja por el prejuicio y la arbitrariedad de las decisiones del poder judicial.

Se encienden las luces pero miro la luna y su luz, el tiempo que nos tiene olvidados, el lugar que nos oculta, nos va borrando de las imágenes, las imágenes de recuerdo de quienes amamos. A nosotros mismos se nos dibujan los recuerdos de quienes amamos y no vemos desde hace cuánto...

Necesitamos renacer, volver a la vida, necesitamos florecer nuevamente, como el ave fénix, como el ave eterna... No hay luz artificial, el penal oscureció, ni siquiera los reflectores de emergencia. 20:45 hs. ¡Qué oportunidades desperdiciadas! ¡Qué pocas son esas oportunidades! Pero sin la ayuda eterna, ¡qué utópicos parecen estos pensamientos!... ¡Ay, revolución querida!, ¿es que sólo vives en mis pensamientos y deseos?

Todo está ciego y qué hermosa es la noche, qué hermoso olor a campo, dejo de escribir, ya no veo, y la luna se esconde, el sistema de seguridad falló, ¿habrá otra oportunidad?

31 de diciembre del 2010. Sólo quedan algunas pocas horas, todavía pienso en lo de ayer, la oportunidad perdida, pocas horas y el almanaque occidental cambia de números, el tiempo mecánico de la modernidad marca otro tiempo en el infinito de la existencia... Y otra vez la tarde está hermosa... ¿Cuánto más?, ¿cuándo?, suele por momentos ser la pregunta, pero no sé la respuesta, si supiésemos respuestas a futuro correríamos con ventaja, tal vez sería bueno, o tal vez se tornaría aburrido, como vivir eternamente, creo que sentiríamos soledad y vacío al cabo de unos siglos. La vida biológica no es eterna y si gran parte de este tiempo se pierde en la cárcel, lo que queda lo vivimos apurados

queriendo recuperar en un mes lo que se pierde en años. ¡Imposible! De esta manera sólo nos condenamos a más de la misma miseria, pero entonces ¿cuándo?, no lo sé, lo sabe el tiempo, verdadero juez y verdugo de nuestras vidas. Por suerte la filosofía heideggeriana nos dice que "el hombre de lo único que está seguro es que un día morirá", me quedo tranquilo, la muerte no me asusta.

¿Quién es responsable por la realidad presente? Creo que un alto porcentaje (50%) de responsabilidad corresponde a uno mismo, el resto a la construcción histórica de las instituciones, a la injusta distribución de las riquezas, los procesos económicos del desarrollo diría el

camarada Marx, el plusvalor, el sistema capitalista como ordenador social...

¿Cómo destruir ese capitalismo terrorista? Creo que las luchas sociales, las masas, perdieron un arma poderosa, "la memoria de los pueblos", "la conciencia del ser social", de individuo de clase, "la solidaridad real", más allá de la solidaridad de ideas... El capitalismo se destruirá a sí mismo en su expansión de guerra y muerte.

Sólo bastan minutos para hacer mal las cosas y años para remendarlas, me decía mi papá cuando era niño, y reía jugando con él. Hoy no puedo hacerlo, espacio y tiempo son distintos, en este mismo momento él está trabajando y yo escribiendo/recordando... La cárcel no tiene amor, los recuerdos sí.

**Tu lugar es este. Escribí cuando quieras, porque te pertenece. Ocupalo.**

También podés escribir en el blog de la revista: [www.laresistenciacud.wordpress.com](http://www.laresistenciacud.wordpress.com)

# Dorado a la parrilla con verduras asadas



Por Diego Martín Romero

## Ingredientes

1 dorado de aprox. 3 kg  
1 cebolla de verdeo  
1/2 pimiento rojo  
1/2 pimiento verde  
4 dientes de ajo  
2 tomates  
2 cebollas  
2 limones

## Preparación

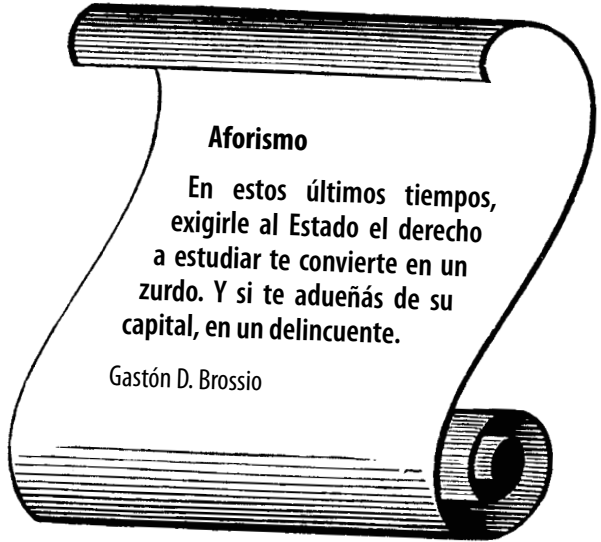
Abrir el dorado por el medio. Salpimentar a gusto. Verter el jugo de limón y colocar orégano. Cortar los pimientos en tiras finas alargadas. Picar la cebolla de verdeo bien fina. Las cebollas en juliana. Cortar los dientes de ajo en fetas finas. Los tomates cortarlos por el medio y lo más fino posible. Sacar las verduras y verter el jugo del otro limón. Envolver el dorado en papel aluminio y colocar en la parrilla con pocas brasas, aprox. 50 min. por cada lado.



## Verduras asadas

Pimientos rojos  
Batatas  
Papas  
Anco

Las batatas y papas colocarlas a un costado de la parrilla sin pelarlas. El anco cortarlo en rodajas grandes aprox. 5 cm. Separar el pimiento en dos mitades. Salpimentarlo y colocarle un huevo a cada mitad con fuego lento y enrollarlo en papel aluminio.



### Aforismo

En estos últimos tiempos, exigirle al Estado el derecho a estudiar te convierte en un zurdo. Y si te adueñas de su capital, en un delincuente.

Gastón D. Brossio

## HUMOR

por Mariano C. Sánchez,  
módulo 3, pabellón nº 9.

Un hombre llega a una consulta y pregunta: "¿Está el psicólogo?". La enfermera le contesta: "Señor, la *pe* no se pronuncia". A esto, el hombre le dice: "Bueno, dígame al médico que tengo un roblema, que no se me ara la ija, a ver qué tengo que hacer".



Una joven sale de la consulta llorando a lágrima viva. Su madre, preocupada, le pregunta "¿qué te pasa, qué tenés, hija?" La chica le contesta a la mamá que el médico dice que esta gorda porque tiene un soplo en los ovarios. "Por Dios", exclama la madre y entra en la consulta preguntándole al médico qué era eso que le había dicho a su hija, qué locura eso de decirle que tenía un soplo en los ovarios y que por eso estaba gorda. El médico contesta: "Señora, yo le he dicho a su hija que estaba embarazada y que era previsible porque se la habían soplado varios."



# La Resistencia